

La teoría de la censura en el *Theotimus* de Putherbeus

Donatella Gagliardi

Università della Calabria

Cuando a principios de 1548 el benedictino Gabriel Du Puyherbault¹ entregó al impresor Jean de Roigny el manuscrito de su diálogo en latín *Theotimus sive de tollendis et expungendis malis libris*, Francia estaba liderando la guerra contra la circulación impresa de ideas heterodoxas.² En 1544, la Facultad de Teología de París había inaugurado la larga nómina de catálogos europeos de libros prohibidos, con el respaldo del rey Francisco I y del Parlamento; y tres años más tarde, en diciembre de 1547, un severísimo edicto de Enrique II había reconocido a la Sorbona como máxima autoridad en cuanto a la revisión preventiva de todo texto relacionado con las Sagradas Escrituras, ratificando, además, el nuevo *Index* de 1547.³ Fue durante esa década de los Cuarenta cuando los teólogos parisinos ejercieron una enorme influencia sobre las políticas censorias adoptadas por los demás países católicos, como revela, entre otras pruebas, la edición en Roma del catálogo francés de *libri vitandi* fechado en 1549.⁴ Fray Gabriel, pues, quiso su-

1. Se registran hasta cinco variantes gráficas de su apellido: Du Puyherbault, Dupuyherbault, Dupuiherbault, Du Puiherbault, Du Puy-Herbault. A lo largo de este trabajo utilizaré la primera, junto con la forma latinizada *Putherbeus*.

2. Para una biografía intelectual del autor del *Theotimus* y una aproximación crítica a su obra remito a mi estudio preliminar en Du Puyherbault (2008).

3. Una cita *in extenso* del edicto puede leerse en la introducción histórica de Farge al volumen de Bujanda *et alii* (1985: 72).

4. Está demostrado que todas las condenas

de los Índices de la Sorbona publicados hasta mediados del xvi se incorporaron en los catálogos de Portugal, España, Venecia y de la Curia romana, dejando de ser, de 1551 en adelante, punto de referencia obligado para las estrategias censorias europeas: «La grande majorité des interdictions introduites par les théologiens de Paris à partir de 1551 sont ignorées des autres index européens. Ainsi, des 23 condamnations originales du catalogue de 1551, 15 sont des condamnations uniques. De même, en 1556, sur 59 condamnations originales, 46 sont uniques». Cf. Bujanda *et alii* (1985: 103).

marse a la lucha en defensa de la verdadera fe, abogando por una cruzada ideológica contra la irrefrenable corrupción de la moral pública, lo que, a su entender, implicaba la necesidad de medir con el mismo rasero lo herético y lo lascivo.

¿Acaso no acababa de merecer la reprobación de los «Sorbonicoles»⁵ (1547) incluso una obra de entretenimiento como *Le Tiers Livre de Pantagruel*,⁶ corriendo la misma suerte que el *Gargantua et Pantagruel* condenado en 1544?⁷ Para el fraile benedictino, el de François Rabelais era el ejemplo más granado, pero por desgracia no el único, de una forma deletérea de literatura profana, peligrosamente colindante con la heterodoxa, y de tan implacable veredicto queda constancia en dos celeberrimas páginas del *Theotimus*, sobre las que volveré más adelante.

Entre los *libri tollendi* más peligrosos, a juicio de fray Gabriel, destacaban los *venerii*, consagrados al culto de los placeres, a engaños y promesas de amor, a malsanos furores. Eran éstos los catecismos mundanos, los tratados de perdición que circulaban impunemente en una sociedad cuyos valores cristianos se habían perdido casi por completo, propiciando la instauración de un *modus vivendi* pagano.

Quienes contribuían en especial modo a enfangar la moral pública eran los poetas, cuyos versos donosos, elegantes, y a la vez ponzoñosos, aprendían los jóvenes de memoria; los dramaturgos que se empeñaban en dar vida a personajes disolutos y a representar situaciones escabrosas; y los creadores o traductores de esas novelas caballerescas y sentimentales que se habían convertido en libros de cabecera para todos los estados sociales. En cambio, acababan salvándose de tan severo escrutinio los clásicos grecorromanos, según el modelo de asimilación de la cultura profana al patrimonio cristiano propuesto por Erasmo en la estela de San Jerónimo.⁸ Evocando la conocida imagen bíblica de la *mulier captiva* que podía ser admitida en la casa y hasta en la cama de un hijo de Israel tras una

5. Así Rabelais satirizó a los teólogos de la Sorbona.

6. Para su impresión, llevada a cabo en París por Chrestien Wechel en 1546, Rabelais había conseguido el privilegio necesario gracias a la protección del cardenal Du Bellay.

7. Los *Grandes Annales* figuraban ya en la lista negra elaborada por los doctores parisinos a petición del Parlamento en 1542-1543, y reproducida en Bujanda *et alii* (1985: 441-444). Por otra parte, «on parle souvent d'une condamnation de Rabelais par la Faculté en 1533, mais la seule source est une lettre de Calvin (*Calvini opera*, Xb, col. 29) qui résume un discours de Nicolas Le Clerc, le 24 octobre 1533, où ce dernier, en essayant de se disculper d'une attaque contre le *Miroir de l'âme pécheresse*

de Marguerite de Navarre, cite le *Pantagruel* en passant. Il n'y a pas de trace dans les registres de la Faculté d'une condamnation des oeuvres de Rabelais avant la liste de 1543, n. 64». Bujanda *et alii* (1985: 360).

8. «Hieronymum aperio, locum forte obvium ostendo, ubi de muliere captiva disputat, quam eruditionem prophanam vir doctissimus et apte et festive interpretatur. 'Quid ergo, inquires, mirum si et ego sapientiam saecularem propter eloquii venustatem et membrorum pulchritudinem de ancilla atque captiva Israelitidem facere cupio et si quid in ea mortuum idolatriae, voluptatis, erroris, libidinum vel praecido vel rado et mixtus purissimo corde vernaculos ex ea genero Domino sabaoth?». Cf. Erasmo, *Antibarbarorum liber*, 111, 1049-1050.

ceremonia de purificación,⁹ se declaraba admisible la lectura de los principales clásicos, en nombre de su alta erudición, y su excelencia lingüística y estilística, pero a condición de que los más licenciosos fueran expurgados para los niños de la escuela.

En cuanto a la literatura moderna, títulos y nombres de malos libros y peores autores no se quedaron en el tintero de Putherbeus. Si el país donde las *bonae litterae* más olían a paganismo era Italia, cuna no sólo de escritores tan depravados como el Boccaccio de las *Cento novelle*,¹⁰ o el Bracciolini de las *Facezie*,¹¹ sino también del Filippo Beroaldo, exegeta del *Asinus aureus*, Francia no le iba en zaga. En la lista negra de las obras de entretenimiento, encontramos —amén del *Gargantua et Pantagruel*—, *Lancelot*, *Merlin*, *Artus*, *Ogier* (al que toca el singular honor de una doble ocurrencia), o sea las novelas caballerescas más en boga en aquel entonces, junto con textos de tema amoroso, como el *Peregrino* de Jacopo Caviceo (vertido al francés por François Dassy en 1527 y publicado varias veces en los años siguientes);¹² el *Pamphilus* («Galateae lectione»), comedia anónima latina del siglo XII que inspiró el poema *Pamphile et Galatée* de Jehan Bras-de-fer; la *Fiammetta* de Boccaccio,¹³ cuya traducción francesa, aparecida por vez primera en 1531, conoció múltiples reediciones hasta 1541; y las *Angoysses douloureuses qui procèdent d'amours* de Hélisenne de Crenne (1538) las cuales, a pesar de proponerse como una suerte de «respuesta moralizadora»¹⁴ a la *Fiammetta*, no merecen la absolución de fray Gabriel.

En lo que atañe a los géneros literarios condenados, a primera vista no se registran diferencias significativas, ni con respecto al canon de la mala literatura establecido por Juan Luis Vives en su *Institutio foeminae christianae*, que también incluye la novela caballeresca y sentimental junto a la obra de Poggio y al *Decameron*,¹⁵ ni con el catálogo de libros «alcahuetes» que puede leerse en

9. *Deut.* 21, 10-13.

10. Antoine Le Maçon acababa de publicar en París su traducción de las *Cento novelle*.

11. Para Sozzi (1967: 418-419) las múltiples censuras de las que fue objeto Bracciolini en el siglo XVI proceden de la condena inapelable que Erasmo sentenció en la célebre epístola a Martín Dropp.

12. Como recuerda Vignali en su introducción al texto de Caviceo (1993: XIV), «il Nicéron ci attesta che il *Peregrino*, ai tempi di Francesco I, era il libro prediletto della gioventù francese». Sobre la fortuna de esta obra en la Francia del Quinientos, véase Ferrari (1994).

13. Para un estudio de la recepción francesa de Boccaccio en el siglo XVI, cf. Sozzi (1971).

14. La definición es de Cappello (1997: 90), quien subraya cómo en la obra de Hélisenne

de Crenne «la conclusione edificante sancisce la punizione della scandalosa sensualità femminile, incarnata in Fiammetta». Para una *recensio* de las numerosas ediciones de las *Angoysses douloureuses* remito a Possenti (1981 y 1988).

15. «Hoc ergo curare leges et magistratus congruit. Tum et de pestiferis libris, cuiusmodi sunt in Hispania Amadisus, Splandianus, Florisandus, Tirantus, Tristanus, quarum ineptiarum nullus est finis. Quotidie prodeunt novae: Celestina lena, nequitiarum parens; Carcer amorum. In Gallia Lancelotus a lacu, Paris et Vienna, Ponthus et Sidonia, Petrus Provincialis et Magalona, Melusina, domina inexorabilis. In hac Belgica Florius et Albus flos, Leonella et Canamorus, Turias et Floreta, Piramus et Thisbe. Sunt in vernaculis linguis transfusi ex Latino quidam, velut infacetissimae Facetiae Poggii, Euryalus et Lucretia, centum fabulae Boccacii.

la *De incertitudine et vanitate scientiarum et artium declamatio* de Agrippa von Nettesheim, de la que transcribo a continuación un pasaje del capítulo «De arte lenonia», donde se acusa a los poetas, a los falsos historiadores y a los sórdidos escritores profanos de corromper las buenas costumbres:

[...] Poetae inter lenones principatum facile obtinerunt [...]. Post istos vero non infimum inter lenones locum sibi vendicant Rhetores [...]. Superiores tamen istis locum possident Historici, illi praecipue qui amatorias illas historias contexuerunt: Lanceloti, Tristamii [*sic*], Eurealis, Peregrini, Calisti, et similium, in quibus fornicationi et adulteriis a teneris annis puellae instituuntur et assuescunt [...]. Permulti autem Historici lenones exitere, quorum nomina obscura sunt; multi etiam inter praeclaros Scriptores operam navarunt: eiusmodi ex recentioribus, Aeneas Sylvius, Dantes, Petrarca, Bocatius, Pontanus, Baptista de Campofragoso, et alter Baptista de Albertis Florentinus. Item Petrus Hoedus et Petrus Bembus, Jacobus Caviceus, et Jacobus Calandrus Mantuanus, et multi alii, inter quos tamen Joannes Bocatius superatis omnibus, lenonum palmam sibi lucratus est, in iis maxime libris, quos Centum Novellarum intitulavit, cujus exempla et traditiones nihil aliud sunt, quam callidissima lenociniorum stratagemata.¹⁶

Aunque no es este el lugar para demostrar que Vives y Agrippa fueron las principales fuentes en las que bebió el benedictino, las coincidencias no dejan de ser muy llamativas.¹⁷ Quizá pueda sorprender la ausencia de dos obras entre las *vitandae* señaladas en el *Theotimus*: el *Amadís de Gaula* y la *Historia de duobus amantibus*, pero, bien mirado, el dato no resulta extraño. En realidad la novela de Montalvo comenzó a hablar francés sólo a partir de los años Cuarenta —circulando además en un formato (*in-folio*) que no favoreció su inmediato éxito editorial —,¹⁸ mientras que, en el caso de la historia de Euríalo y Lucrecia, si bien no está citada expresamente, se menciona, sin embargo, su autor. Para el benedictino el de Enea Silvio Piccolomini, que llegaría a ser Papa con el nombre de Pio II, era un caso modélico, junto al de Petrarca, de buen cristiano dispuesto a rectificar su conducta viciosa y a renegar de los frutos de un *otium literarium* nada edificante. Un ejemplo a seguir en esa época infausta, en ese mundo al revés, donde indignos religiosos, en vez de velar por el bien de los feligreses, atentaban contra su integridad, poniendo a su alcance textos repletos de ignominias.

Si en Italia Niccolò Perotti, arzobispo de Siponto, había malgastado el tiempo en un eruditísimo comentario filológico a los epigramas de Marcial, en Francia

Quos omnes libros conscripserunt homines otiosi, male feriati, imperiti, vitiis ac spurcitiae dediti, in quibus miror quid delectet nisi tam nobis flagitia blandirentur». Cf. Vives (1996-1998, I: 44-46), según el texto de la reedición basileense de la *Institutio* (1538). Analiza las variantes introducidas en la *princeps* de 1524 Gagliardi (2008).

16. Agrippa von Nettesheim (1531: lxxxvii v-lxxxviii r).

17. Léanse a este propósito las oportunas observaciones de Cappello (1997: 61-67).

18. Sobre el triunfo y ocaso del ciclo amadisiano en Francia, véanse Simonin (1984) y Fumaroli (1985).

tampoco faltaban «homines male feriat»¹⁹ que se desvivían por traducir, por ejemplo, a un poeta obsceno como Ovidio, divulgando en su patria obras asequibles, en latín, sólo a una estricta minoría. ¿A quién no hubiera desviado la portada de las *Heroides* ovidianas vertidas en decasílabos por el obispo Octavien de Saint-Gelais? «Episcopus vertit. Episcopum putes non ad salutem voluisse nonnihil scribere?» (*Theotimus* 86).²⁰ Por no hablar de ese ilustre prelado, quien, tras impartir la bendición al pueblo, olvidó en su tribuna un códice precioso, adornado con oro y seda, que resultó ser la *Adolescence Clémentine*, obra de un poeta, Clément Marot, definido más adelante «salacissimu[s], foedissimu[s] et corruptissimu[s]».²¹

La degeneración moral estaba salpicando irremediablemente las altas esferas eclesiásticas, sin embargo, pocos habían reparado en las nefastas consecuencias de tan escandalosas conductas, en el estrecho vínculo que unía, por un lado, honestas costumbres y ortodoxia, y por otro, lujuria y herejía: quien no vivía castamente acababa degenerando en cismático e impío. La amenaza que se cernía sobre la cristiandad era temible: «Vicit superbia, impietatis mater, vicit ambitio, vicit impudentia [...] vicit voluptatum sacer amor» (*Theotimus* 220). En medio de la indiferencia general, ese renovado hedonismo se difundía como un virus letal junto con ciertas execrables doctrinas religiosas, minando la integridad del mundo cristiano. Es éste, a mi entender, el elemento más original de la teoría censoria propuesta por Putherbeus, quien ponía el grito en el cielo porque nadie denunciaba a los autores obscenos, empeñados en hacer triunfar lo profano y lo lascivo sobre lo sagrado.

NICOLAUS Et tamen adversus haereses quis vel tenuiter eruditus hodie non scribit, quae non sudant calcographiae? In libidinese scribenteis, in miscenteis sacra profanis, imo profana, et omnibus modis nefanda pro sacris substituenteis, ecquem vel mutire audimus?

THEOTIMUS Adeo se porrigit latius Venus quam Philautia, mi Nicolae [...]. (*Theotimus* 147-148)

La situación era desesperante: sacerdotes y monjes dejaban de lado las Sagradas Escrituras para dedicarse a lecturas ilícitas que sustraían la pureza a la mente y el hombre a Dios. Los prelados componían o traducían obras vanas e impúdicas, recitándolas luego en cortes y simposios que solían frecuentar más que las iglesias, y así contaminaban definitivamente las almas que deberían haber salvado.

Para Putherbeus toda posibilidad de reformar la iglesia carecería de fuerza hasta que no se pusiese fin a la disolución moral fomentada por obispos y pon-

19. Es la misma definición que de los escritores profanos había dado Luis Vives, cf. el fragmento citado en la n. 15.

20. Para no cargar excesivamente el aparato de notas, voy a indicar siempre en el cuerpo del texto las páginas del *Theotimus* de las que

proceden las citas. El diálogo puede leerse en edición facsimilar: Du Puyherbault (2008).

21. No en vano fue atribuido a él el prefacio antepuesto a la versión de 1526 del *Roman de la Rose*, otro texto condenado sin apelación por Putherbeus.

tífices, quienes, al cabo, eran los verdaderos responsables de los conflictos que iban lacerando la Iglesia. Ningún concilio, sínodo, parénesis podría sanar la laceración de herejía, si antes no se acababa de una vez con los vicios, puesto que «nulla haeresis nisi propter gulam ventremque constituitur» (*Theotimus* 226-227).

Y es precisamente en este contexto donde hay que situar la célebre invectiva contra François Rabelais, un religioso brillante a la par que degenerado, cuya decisión de adherirse al clero secular tras su fugaz paso por un monasterio franciscano y otro benedictino, debieron contribuir a alimentar la indignación de fray Gabriel contra él y las altas dignidades eclesiásticas —*in primis* el cardenal Du Bellay— que siempre le ofrecieron su protección y amistad. Consciente de su falta de recursos para contrarrestar la corrupción de *fides* y *mores*, Du Puyherbault confiaba en la intervención de los «auxilii ferendi potentissimos», es decir en los teólogos parisinos, verdaderos Atlantes de la verdad católica,²² quienes llevaban ya más de veinte años vigilando por la defensa de la ortodoxia,²³ y en las autoridades civiles como el Pierre Rémond, presidente del Senado de Rouen, y destinatario de la *Epistola Nuncupatoria* del *Theotimus*.²⁴

En Francia la coyuntura histórica no podía ser más propicia al triunfo de las teorías censorias de fray Gabriel, pero, contra toda previsión, no sólo la cuarta entrega de la saga pantagruélica, dedicada, por cierto, al cardenal Odet de Châtillon, consiguió permiso de impresión, sino que Rabelais —que en su *Quart Livre* no desperdició la ocasión de poner en ridículo al «enfurecido Putherbeus»—²⁵ se libró de ser puesto entre los *auctores vitandi* tanto en 1551 como en 1556.

Es más, en las listas francesas de libros prohibidos de esos años, en vano buscaríamos algún título del «Malorum ac sordidorum aliquot librorum ca-

22. Así se les llama en la p. 236 del *Theotimus*, y, más adelante, «simplicitatis catholicae indefessos propugnatores».

23. Como precisa Farge en su introducción histórica al volumen colectivo de Bujanda *et alii* (1985: 54, n. 63), «à partir de 1520 jusqu'à la publication du premier catalogue officiel de la Faculté, les registres de la Faculté mentionnent environ 221 livres, opuscules et placards. Nombre d'entre eux sont simplement signalés par une notice brève et imprécise qui omet le nom de l'auteur ou le titre, ou même les deux, et il est ainsi possible qu'il y ait eu deux notices ou plus pour le même sujet. Au total, les docteurs en censurèrent 122 (55%) et en approuvèrent 77 (35%), tandis qu'ils ne laissèrent aucune trace de leur opinion concernant les 22 autres (10%)».

24. Cf. Gagliardi en Du Puyherbault (2008: 21-24).

25. No sólo entre los horribles retoños de Antiphysie se cuentan: «les Matagotz, Cagotz et Papelars, les Maniacles Pistoletz, les Démoniacles Calvins, imposteurs de Genève, les enraigéz Putherbes, Briffaulx, Caphars, Chattemites, Canibales et aultres monstres difformes et contrefaits en despit de Nature», cf. Rabelais (1934: 651), sino que se comparan los arrebatos lujuriosos de fray Jean con las violentas embestidas de Carestía a expensas de los pobres campesinos, jugando maliciosamente con el nombre «Herbault», que remite, por un lado, a la personificación del Hambre, tal como aparece en el *Roman de la Rose*, por otro, al apellido de fray Gabriel: «À ces motz les filles commencèrent ricasser entre elles. Frère Jan hannissoit du bout du nez comme prest à roussiner ou baudouiner pour le moins, et monter dessus comme Herbault sus paouvres gens». (1934: 703).

talogus» del benedictino: su vibrante «Adhortatio adversus malos libros» parecería haber quedado en letra muerta, como confirmaría, además, la falta de reimpresiones de la obra, de la que tampoco existe —dicho sea de paso— una edición moderna.

Sin embargo, el cotejo con los demás Índices europeos nos revela datos interesantes. El *Decameron*, por ejemplo, figura entre los textos condenados en Portugal (1551 y 1561), Roma (1559, 1564, 1590 y 1593), Parma (1580), España (1559 y 1583); las *Facetiae* de Bracciolini se censuran en Lovaina (1546), Venecia (1554), Roma (1559, 1564, 1590 y 1593), Amberes (1570), España (1583); el *Peregrino* de Caviceo en España (1559 y 1583) y en Portugal (1561 y 1581); *Ogerii Dani fabulae* en Roma (1559 y 1564) y en España (1583). Pero lo más significativo es que François Rabelais aparezca entre los *auctores primae classis* en los Índices romanos de 1559 y 1564,²⁶ y a partir de ahí sus *opera omnia* estén incluídas en los de Amberes (1569 y 1570)²⁷ y el de España (1583).²⁸

Según las notas manuscritas del códice Vaticano Latino 6207 (f. 235v) «Rabelsius scripsit de falsa religione»²⁹ y en apoyo de esta interpretación se podría aducir un sinfín de ejemplos. Baste pensar en el capítulo dedicado a la fundación de la abadía de Thélème, cuyo lema es «Fay ce que vouldras» (Haz lo que quieras), y sobre cuya puerta campea una larga inscripción, de la que entresaco este fragmento: «Entrad cuando queráis; mi casa es fortaleza/ no mora la vileza y sí la fe profunda/ que del santo evangelio recibe su firmeza». No hace falta poner de relieve el carácter subversivo del modelo de vida monástica ofrecido por los telemitas, que se inspira claramente en el evangelismo y prevé hasta la posibilidad de casarse.³⁰

26. Cf. Bujanda (1990: 662, nº 872).

27. En el *Catalogus librorum prohibitorum* impreso por Plantin en 1570, el nombre de Rabelais —ya mencionado en la sección de textos latinos— surge hasta cuatro veces entre las obras francesas: bajo la letra F (*François Rabelais en son Gargantua*); bajo la G (*Gargantua et Pantagruel faictz en françois par François Rabelais*); bajo la P (*Pantagruel et Gargantua*), y, por último, bajo la R (*Rabelais touchant les mensonges, qu'il a escriptz en françois, de son Pantagruel*). Cf. Bujanda (1988: 287, nº 423; 290-291, nº 427; 297, nº 442; 300, nº 448).

28. Cuatro ocurrencias del nombre de Rabelais se registran también en el Índice de Quiroga, que transcribe literalmente los interdictos de Roma y Amberes. Cf. Bujanda (1993: 322, nº 614; 522, nº 1500; 684, nº 2055; 693, nº 2086).

29. Cf. Bujanda (1990: 662, nº 872). Fue Simoncelli (1984) quien llamó por vez primera la atención sobre este interesantísimo documento,

fuente valiosa para reconstruir la historia interna de la «Congregazione dell'Indice». Siguiendo su estela, Bujanda dio a conocer una importante sección del códice, las *Instructiones nonnullae circa libros nominatim prohibitos in Santo Indice*, redactada en 1558, cuyo principal interés estriba «dans le fait qu'il donne des raisons qui justifient ou expliquent la grande majorité des condamnations de première classe», y entre ellas la de Rabelais. Cf. Bujanda (1990: 36).

30. «Cuando para alguno [de los telemitas], por llamamiento de sus deudos o cualquiera otra causa, llegaba la hora de salir fuera, llevaba consigo una de las damas que de antemano le había escogido por suyo, y por consecuencia estaban ya juntos y casados; si en Thelème habían vivido en inclinación y amistad mutua, las continuaban con aumento en el matrimonio, tanto que llegaban hasta el fin de sus vidas, habiéndola pasado toda como el primer día de novios». *Gargantua* (1905: 286).

Si por un lado el Índice tridentino de 1564 reprodujo la condena de «maître» François ya registrada en el catálogo de 1559, por el otro, introdujo una novedad esencial, formulando en su *regula septima* un principio de teoría censoria que a estas alturas nos resulta extremadamente familiar: *fides* y *mores* debían de ser preservados de toda amenaza con igual esmero, puesto que la ruina de las costumbres podía ser preludio de la impiedad.

Libri, qui res lascivas, seu obscenas, ex professo tractant, narrant aut docent, cum non solum fidei, sed et morum, qui huiusmodi librorum lectione facile corrumpi solent, ratio habenda sit, omnino prohibentur: et qui eos habuerint severe ab Episcopis puniantur. Antiqui vero ab Ethnicis conscripti, propter sermonis elegantiam et proprietatem permittuntur, nulla tamen ratione praelegendi erunt.³¹

Creo que todo lo apuntado hasta ahora aclara y justifica plenamente la necesidad de reconsiderar la figura y la obra de fray Gabriel Du Puyherbault, reajustando las interpretaciones más restrictivas y empobrecedoras, cuando no claramente distorsionadas, que cierta crítica moderna ha avanzado.³² Si en 1642 Honorat Nicquet aún rendía homenaje al benedictino, llamándole «luz de la Iglesia, pilar de la fe, Cicerón de Francia», y alababa los muchos libros devocionales que había compuesto, con el paso del tiempo su fama se ha ido difuminando, hasta tal punto que el recuerdo de su producción³³ ha quedado reducido al fragmento del *Theotimus* que ilustra «Rabelesus quid hominis sit».³⁴

Haciendo caso omiso de la declaración de intenciones que se lee en la epístola-dedicatoria del *Theotimus*, se ha llegado a sostener que el diálogo entero gira alrededor de las setenta y ocho líneas de esa furiosa invectiva.³⁵ Ésta sería, pues, la razón última de un texto de casi trescientas páginas, y el verdadero móvil de un autor que se ha tildado alternativamente de enemigo jurado de Rabelais, adversario feroz de la cultura renacentista, y fanático paladín del oscurantismo eclesiástico.³⁶

31. Bujanda (1990: 817).

32. Entre los pocos estudiosos que rompieron lanzas por Putherbeus fueron Sorrentino (1935: 29; 32), quien definió el *Theotimus* «libro raro e sconosciuto ma suggestivo e pieno di vita e di umanità», y a su autor «uomo dottissimo e umanissimo»; y Droz (1966 y 1967), la primera en refutar con vehemencia la idea de que el benedictino fuera un defensor intransigente del pasado.

33. Para un repertorio de todas las obras que el benedictino compuso, tradujo o editó, cf. Gagliardi en Du Puyherbault (2008: 17-19).

34. Este celeberrimo pasaje ocupa las pp. 180-183 del *Theotimus* y destaca por la peculiaridad tipográfica de estar enmarcado por comillas en el margen izquierdo del texto.

35. Este es el juicio de Abel Lefranc, según quien «le religieux de Fontevault semble bien avoir fait de l'attaque contre Rabelais l'un des buts particuliers de son livre» (1906: 338). Es más: a su entender la invectiva se insertaba en el marco de la polémica entre los Sainte-Marthe y Rabelais cebada por rencores personales. Pese a las sugerentes puntualizaciones de Diller (1938), Febvre (1947: 136) dio por aclarado «le sens véritable de l'attaque», cuyo alcance cabía pues reducir sensiblemente, considerando la indiscutible implicación de Charles de Sainte-Marthe en la agresión verbal contra *maître* François.

36. Las palabras de Lefranc (1906: 341), «Le moine de Fontevault appartient au groupe

Entre las muchas vías de investigación que quedan abiertas, la más fructífera, a mi entender, será el estudio de la recepción europea del *Theotimus*. Veinticinco años después de su publicación, para el obispo pacense Diego de Simancas el diálogo no había perdido ni un ápice de actualidad: lo demuestra claramente la decisión de hacerle sitio entre las ilustres *auctoritates* que corroboraban su firme condena de cierta literatura de entretenimiento, en el capítulo «De libris obscoenis» del *De Republica libri IX*. Así pues, a partir de la tercera edición de la obra de Simancas,³⁷ la cita del «Malorum ac sordidorum aliquot librorum catalogus» (*Theotimus*: 28) se añade a las del Platón del *De Republica* y del *De legibus*; a la de San Basilio (del que se reproducen algunos fragmentos de la oración *Ad adolescentes*); y a la del *De instauranda religione*, tratado en nueve libros redactado por el deán de Utrecht y teólogo de la Sorbona, Hermas Lethmaet.³⁸

Cabe recordar que, aunque el *Theotimus* no volvió a publicarse jamás en territorio francés, emprendió, por otro lado, nuevos caminos editoriales en Alemania. Sin duda alguna merecería un examen detallado la versión alemana que se publicó en 1581, reeditándose al cabo de siete años,³⁹ gracias a los desvelos de Johann Baptist Fickler, *doctor utriusque iuris* por la Universidad de Bolonia, secretario y luego protonotario del arzobispo de Salzburgo, al que acompañó a Italia como miembro de la delegación invitada a participar en la última fase de los trabajos del concilio tridentino.⁴⁰ Fickler, que ya había traducido textos como el *De falsa nostri temporis et vera Christi religione* o la *Confessio catholicae fidei christiana*, se había topado con el ejemplar del *Theotimus* que se conservaba en la biblioteca del obispo de Passau, Urban von Trenbach, decidiendo de inmediato dar a conocer tan provechosa obra a sus connacionales, no sólo a las autoridades, sino también al pueblo.

Como era de esperar, Fickler adaptó la lista negra de lecturas malditas propuesta por Putherbeus al contexto histórico-cultural alemán, incluyendo entre los *Lustbücher* más peligrosos, al lado de «die Centonovelle, Gartengesellschaft, Rollwagen, Cazopori, Rast und Nachtbüchlein, und dergleichen vil mehr [...] under welchen auch das Buch der Tischreden des gailsüchtigen Münchs *Martini*

des ennemis les plus farouches des idées de la Renaissance. Sa place, dans les polémiques du temps, figure à l'extrême droite des défenseurs intransigeants du passé», resuenan también en el expeditivo dictamen de Henri Busson (1957: 292), «esprit court, écrivain sans ordre ni mesure», o de Marcel de Grève (1961: 74): «Loin d'être un subtil docteur [...] Putherbe n'est qu'un prédicateur de masses, un redresseur de consciences, un exhortateur à la vie pieuse. Mais qui se prend très au sérieux, et écrit en latin».

37. En dicha edición del *De Republica libri IX*

(Amberes, Christophe Plantin, 1574), como reza la portada, «adiecti sunt ab auctore plures quam mille loci memorabiles». De hecho en la *princeps* de 1565 faltaban los fragmentos de San Basilio y Du Puyherbault.

38. Para contextualizar la diatriba del obispo de Badajoz contra las lecturas profanas puede verse Gagliardi (2004: 156-166).

39. Ambas ediciones fueron impresas en Munich por Adam Berg.

40. Para una primera valoración de la traducción de Fickler véase el trabajo pionero de Droz (1967).

Lutheri [...] vorderst zu setzen wär»,⁴¹ sin olvidar esos libros de caballerías que tanto éxito cosechaban entonces entre todas las clases sociales. Se nos transmite, a este propósito, el iluminante testimonio de Sigmund Feyerabend, el impresor de Frankfurt que en 1569 había sacado en letras de molde el *Amadís* alemán: dicha obra le rendía más dinero que los sermones de Lutero (*Hauspostille*), hasta el punto que sus tiradas no podían satisfacer la demanda del público lector. El caso es que en el *Tractat von verbot unnd auffhebung deren Bücher* de Fickler ambos textos acaban en el infierno de los proscritos, lo que nos trae a la memoria la página de la *Bibliotheca selecta* de Antonio Possevino donde se afirma que el demonio inspiró la traducción al francés del *Amadís* para propiciar la difusión de las ideas protestantes. Reproduzco a continuación un fragmento de la versión italiana hecha por el mismo jesuita en 1598:

[...] dove non entrarono Lanceloto dal Laco, Perse Foresto, Tristano, Girone Cortese, Amadigi, Primaleone, il Decamerone del Boccacio, et altri, per non istare a raccontare hora qui i versi di altri ignobili et obsceni scrittori malamente composti, et giustamente (sí come appare nella settima regola dell'Indice de' libri piú volte et ultimamente uscito) prohibiti? [...] Satanasso già si serviva anco di Lutero come di suo fedele servitore in alcune provincie, et volendo entrar nel Regno della saldissima fede, procurò che elegantissimamente il libro di Amadigi si traducesse, sí che questa fu la prima esca, e come il primo fischio, co'l quale inescò piú gli appetiti che gli ingegni di molti. [...] Quinci anco furono lasciati i studi delle cose sacre e l'Historie divine poste in oblivione, et in luoco loro succedettero i Pantagrueli e tutte le immonditie dell'Inferno.⁴²

Nótense, en el pasaje que acabo de citar, además de la mención de la obra maestra de Rabelais («I Pantagrueli»), su presencia al lado de la literatura caballeresca y otros libros diabólicos (en un capítulo dedicado a la censura de los que contienen «cose oscene et empie»), y, por último, la referencia a la *regula* séptima del Índice tridentino, recién reeditado, que había prohibido la lectura de semejantes textos: tres puntos de contacto evidentes con la teoría censoria de Putherbeus, como puede comprobarse.

Otra investigación que no dejaría de arrojar luz sobre el *Fortleben* del *Theotimus* concierne a la tercera de las *Panegyricae orationes septem* del teólogo lova-

41. Reproduzco la cita de Droz (1967: 53) con leves retoques gráficos. Fickler se refiere a la recopilación de cuentos y anécdotas para viajeros de Jörg Wickram (*Rollwagenbüchlein*), a los libros de faccias de Michael Lindener (*Schwankbücher. Rastbüchlein und Katzipori*) y a las *Conversaciones de sobremesa* luteranas (*Tischreden*) que, a juicio del protonotario, deberían encabezar la lista de proscripción. Ni falta hace decir que de dicha lista forma parte también la

Geschichtklitterung de Johann Fischart, adaptación del *Gargantua* que se publicó en 1575.

42. Possevino (1598: 149 r-v). El *Apparatus ad omnium gentium historiam*, de cuya traducción procede la cita, es en realidad el libro XVI de la segunda edición de la *Bibliotheca Selecta*, «una cioè delle tante parti dell'opera pubblicate separatamente, e in formato ridotto, per facilitarne la diffusione e soprattutto l'uso nelle scuole». Cf. Balsamo (1999: 4).

niense Hendrik van Cuyck, que trata «De vitandis et de Reipublicae proscribendis libris perniciosis» (1595).⁴³ Cuyck, quien arremetió violentamente contra autores y editores de libros ímprobos e impuros, definiéndoles «homin[es] fide ac mente corrupt[i]», se inspiró sin duda alguna en el diálogo de Putherbeus. Lo demuestran a las claras las líneas dedicadas a Rabelais, que extrapolo de la página en que se censuran las obras de Clément Marot y el *Amadís de Gaula* junto con «aliis, idiomate Gallico, Rotomagi, Lugduni Francorum, Parisiis quotidie prodeuntibus amatoriiis, incestuosis, obscenis libellis, cantionibus, tragoediis, epigrammatis, rhythmis, qui libidinibus despumant»:

Putherbeus	Cuyckius
[...] huic nostro Rabeleso quid ad absolutam improbitatem deesse potest, cui neque Dei metus inest, neque hominum reverentia? Qui omnia divina humanaque proculcat et ludibrio habet?» (<i>Theotimus</i> 181)	Quid dicam de Pantagruelismo Rabelesi, cui ad absolutam improbitatem nihil deest, neque Dei metus inest nec hominum reverentia, qui divina et humana omnia proculcat? (<i>Orationes</i> 113)

A la luz de estas breves notas creo que no cabe duda de que sólo un estudio comparatista de alcance europeo permitirá devolver a fray Gabriel Du Puyherbault la plaza que tuvo —*et pour cause*— entre los Atlantes de la fe católica en los tiempos revueltos de la Contrarreforma.

43. Dicha oración se publicó en Lovaina por primera vez en 1595 en la obra *Panegyricae orationes duae: prior de vitandis et e reipublica*

proscribendis libris perniciosis, posterior adversus politicos, y, al año siguiente, en las *Panegyricae orationes septem*.

Bibliografia

- BALSAMO, Luigi, «La *Bibliotheca Selecta* di Antonio Possevino S.I. ovvero l'enciclopedia cattolica della Controriforma», *Le origini della modernità*, a cura di Walter Tega, Firenze, Olschki, vol. II, pp. 3-17.
- BUJANDA, Jesús M. de, *Index de l'Inquisition Espagnole 1551, 1554, 1559*, avec l'assistance de René Davignon et Ela Stanek, Sherbrooke, Centre d'Études de la Renaissance, Éditions de l'Université de Sherbrooke, Genève, Librairie Droz, 1984.
- BUJANDA, Jesús M. de, *Index d'Anvers 1569, 1570, 1571*. Introduction historique de Léon-E. Halkin. Avec l'assistance de René Davignon et Ela Stanek, Sherbrooke, Centre d'Études de la Renaissance, Éditions de l'Université de Sherbrooke, Genève, Librairie Droz, 1988.
- BUJANDA, Jesús M. de, *Index de Rome 1557, 1559, 1564. Les premiers index romains et l'index du Concile de Trente*, avec l'assistance de René Davignon et Ela Stanek, Sherbrooke, Centre d'Études de la Renaissance, Éditions de l'Université de Sherbrooke, Genève, Librairie Droz, 1990.
- BUJANDA, Jesús M. de, *Index de l'Inquisition Espagnole 1583, 1584*, avec l'assistance de René Davignon, Ela Stanek, Marcella Richter, Sherbrooke, Centre d'Études de la Renaissance, Éditions de l'Université de Sherbrooke, Genève, Librairie Droz, 1993.
- BUJANDA, Jesús M. de, *Index de l'Inquisition Portugaise 1547, 1551, 1561, 1564, 1581*, avec l'assistance de René Davignon, Ela Stanek, Marcella Richter, Sherbrooke, Centre d'Études de la Renaissance, Éditions de l'Université de Sherbrooke, Genève, Librairie Droz, 1995.
- BUJANDA, Jesús M., HIGMAN, Francis M., FARGE, James K., *Index de l'Université de Paris. 1544, 1545, 1547, 1549, 1551, 1556*, avec l'assistance de René Davignon et Ela Stanek, Sherbrooke, Éditions de l'Université de Sherbrooke; Genève, Librairie Droz, 1985.
- BUSSON, Henri, *Le rationalisme dans la littérature française de la Renaissance*, Paris, Vrin, 1957.
- CAPPELLO, Sergio, «Letteratura narrativa e censura nel Cinquecento francese», *La censura libraria nell'Europa del secolo XVI*, a cura di Ugo Rozzo, Udine, Forum, 1997, pp. 53-100.
- CAVICEO, Jacopo, *Il Peregrino*, a cura di Luigi Vignali, prefazione di Ghino Ghinassi, Roma, La Fenice, 1993.
- DE GRÈVE, Marcel, *L'interprétation de Rabelais au XVII^e siècle*, Genève, Droz, 1961 (tome III des *Études Rabelaisiennes*).
- DILLER, Georges, «Puy-Herbault, Marot et Charles de Sainte-Marthe», *Humanisme et Renaissance*, 5 (1938) 143-147.
- DROZ, Eugénie, «Frère Gabriel DuPuyherbault, l'agresseur de François Rabelais», *Studi Francesi*, anno X, fasc.3 (settembre-dicembre 1966) 401-427.

- DROZ, Eugénie «Johann Baptist Fickler, traducteur de DuPuyherbault», *Revue d'histoire et de philosophie religieuses*, n°1 (1967) 49-57.
- DU PUYHERBAULT, Gabriel, *Theotimus sive de tollendis et expungendis malis libris*, (Parisiis, apud Ioannem Roigny, 1549); edición facsimilar con un estudio introductorio de Donatella Gagliardi, Barcelona-Madrid-Vigo, Seminario de Poética Europea del Renacimiento (UAB), Instituto Lucio Anneo Séneca (Universidad Carlos III Madrid), Academia Editorial, Colección «Bibliotheca Sphaerica», 2008.
- FEVRE, Lucien, *Le problème de l'incroyance au XVI^e siècle. La religion de Rabelais*, Paris, Albin Michel, 1947.
- FERRARI, Silvio, «La traduzione francese del *Peregrino*: echi della cultura ferrarese nella Francia del Cinquecento», *Alla corte degli Estensi: filosofia, arte e cultura a Ferrara nei secoli XV e XVI. Atti del Convegno internazionale di studi: Ferrara, 5-7 marzo 1992*, a cura di Marco Bertozzi, Ferrara, Università degli Studi, 1994, pp. 345-353.
- FUMAROLI, Marc, «Jacques Amyot and the Clerical Polemic Against the Chivalric Novel», *Renaissance Quarterly*, vol. 38, n° 1 (1985) 22-40.
- GAGLIARDI, Donatella, «*Voluptuosa Musa*: la censura de la lírica de amor en la España del siglo XVI», *Idea de la lírica en el Renacimiento (entre Italia y España)*, al cuidado de María José Vega y Cesc Esteve, Pontevedra, Mirabel Editorial, 2004, pp. 143-178.
- GAGLIARDI, Donatella, «Malos libros en la España del XVI: la fábula milesia de Vives a Venegas», *Studia Aurea* n° 2 (2008).
<http://www.studiaaurea.com/articulo.php?id=85&idi=ESP>
- GAGLIARDI, Donatella, *vid.* DU PUYHERBAULT.
- Gargantua*, *vid.* RABELAIS (1905).
- LEFRANC, Abel, «Rabelais, les Sainte-Marthe et l'«enraigé» Putherbe», *Revue des Études Rabelaisiennes*, tome IV, 4^e fascicule (1906) 335-348.
- NICQUET, Honorat, *Histoire de l'ordre de Fontevrault*, Paris, chez Michel Soly, 1642.
- POSSENTI, Antonio, «Hélisenne de Crenne e la critica dal Rinascimento all'Illuminismo: dopo la fama cinquecentesca due secoli di sopore e d'incertezze», *Quaderni di filologia e lingue romanze*, vol. 3 (1981) 63-98.
- POSSENTI, Antonio, «Sull'edizione lionese delle *Angoysses douloureuses qui procèdent d'amours* di Hélisenne de Crenne», *Il Rinascimento a Lione. Atti del Congresso Internazionale (Macerata, 6-11 Maggio 1985)*, a cura di Antonio Possenti e Giulia Mastrangelo, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1988, vol. II, pp. 813-837.
- POSSEVINO, Antonio, *Apparato all'historia di tutte le nationi*, Venetia, presso Gio. Battista Ciotti, 1598.
- RABELAIS, François, *Gargantua*, Primera versión castellana, con un estudio crítico-biográfico del autor [...], por E. Barriobero Herrán, Madrid, López del Arco, 1905.

- RABELAIS, François, *Oeuvres complètes*, Texte établi et annoté par Jacques Boulenger, Paris, Éditions de la Nouvelle Revue Française, 1934.
- SIMONCELLI, Paolo, «Documenti interni alla Congregazione dell'Indice. 1571-1590. Logica e ideologia dell'intervento censorio», *Annuario dell'Istituto Storico Italiano per l'Età Moderna e Contemporanea*, 35-36 (1983-1984) 189-215.
- SIMONIN, Michel, «La disgrâce d'*Amadis*», *Studi Francesi*, 28, fasc. 1 (1984) 1-35.
- SORRENTINO, Andrea, *La letteratura italiana e il Sant'Uffizio*, Napoli, Perrella, 1935.
- SOZZI, Lionello, «Le Facezie di Poggio nel Quattrocento francese», *Miscellanea di studi e ricerche sul Quattrocento francese*, a cura di Franco Simone, Torino, Giappichelli Editore, 1967, pp. 409-507.
- SOZZI, Lionello, «Boccaccio in Francia nel Cinquecento», *Il Boccaccio nella cultura francese*, a cura di Carlo Pellegrini, Firenze, Olschki, 1971, pp. 211-356. *Theotimus*, *vid.* DU PUYHERBAULT.
- VIVES, Juan Luis, *De institutione feminae christianae*, edited by C. Fantazzi and C. Matheussen, translated by C. Fantazzi, Leiden-New York-Köln, Brill, 1996, 1998, 2 vols.
- VON NETTESHEIM, Agrippa, *De incertitudine et vanitate scientiarum et artium [...] declamatio*, Parisiis, apud Ioannem Petrum, 1531.